



Educación XXI

ISSN: 1139-613X

educacionxx1@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a
Distancia
España

Santos Rego, Miguel A.; Porto Castro, Ana Ma.
Género, valores y orientación vocacional en un contexto universitario para la salud, reto de nuestro
tiempo
Educación XXI, núm. 5, 2002, pp. 19- 34
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70600503>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

1

GÉNERO, VALORES Y ORIENTACIÓN VOCACIONAL EN UN CONTEXTO UNIVERSITARIO PARA LA SALUD, RETO DE NUESTRO TIEMPO

Miguel A. Santos Rego

Ana M.ª Porto Castro

Universidad de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

Como han puesto de manifiesto diversos estudios (ver Amano, 1997), la llamada «trayectoria o vía de género» («gender track») continúa prevaleciendo en el proceso de toma de decisiones que informa la elección de las mujeres en la educación superior. Es más, son muchos los estudios que ponen de manifiesto claros contrastes entre hombres y mujeres a la hora de hacer sus elecciones en materia educativa.

El proceso de elección en la enseñanza superior está claramente influido por factores personales, culturales y económicos que son anteriores a la entrada en la universidad. Lo que se quiere decir es que, o bien en la familia, o bien en la escuela, o en ambas instancias, el proceso de socialización afecta de forma bastante determinante a la manera en que se desarrollan los roles de género. No obstante, la persona también cuenta, porque en su estructura interna se van movilizando dimensiones cognitivo-afectivas que, cuando menos, inciden en el conjunto de fases o momentos por los que pasar la elección.

El acceso a la educación superior por parte de las mujeres está todavía bastante influido por factores de clase, al menos de manera más evidente que

en los chicos. En cuanto a los factores culturales (nivel educativo de los padres, lugar de residencia,...) generan una influencia muy difícil de obviar, ya que las aspiraciones educativas se diferencian, bien a las claras, en función de la educación y ocupación de los padres, junto al ambiente sociocultural que rodea a la familia. Por lo tanto, las actitudes de los padres parecen ejercer mucha más influencia en las chicas que en los chicos. Y de forma similar, el empleo que logran los graduados está también afectado por prácticas laborales sesgadas a favor de los hombres (Instituto de la Mujer, 1997).

El propósito de este trabajo es bien claro. Tratamos de vincular el proceso de toma de decisiones en relación con los estudios universitarios a dos variables que entendemos significativas por su contribución explicativa de las diferentes elecciones que realizan las alumnas y los alumnos cuando se plantean la entrada en la educación superior. Tales variables son género, por una parte, y valores incorporados o asociados a la trayectoria vital de cada individuo, por otra.

2. NOTAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL

La elección académica y profesional no es asunto fácil. Tiene que ver con las interpretaciones de experiencias pasadas, incluyendo valores intrínsecos y extrínsecos en los que es posible entrever alguna relación con las tareas académicas y laborales.

La inseguridad acerca del futuro y la complejidad inherente a la mezcla de información personal y ocupacional convierten la elección en un proceso sumamente intrincado. Esta inseguridad tiene relevancia también en la valoración previa de lo que pretenden elegir como campo de desarrollo y capacitación profesional. Además, esa valoración se ve apoyada por la claridad de los intereses propios del alumno, siendo reforzada también por la información que poseen (Farrell & Horvath, 1999).

El término Orientación Vocacional se superpone, en la práctica, al de Orientación Profesional. En sus primeros momentos, la Orientación Vocacional se refiere al ajuste de las aptitudes del sujeto a los requerimientos de las distintas opciones profesionales o, en su caso, ocupacionales, en un punto específico de su vida, a saber, cuando se propone entrar en el mercado de trabajo. En este sentido, la orientación vocacional se mostró bastante influida, como ha dicho Rodríguez Moreno (1993), por criterios predictivos y coyunturales, pero pronto se fue poniendo de manifiesto que la decisión humana también está influida por otros factores (aspiraciones, valores, etc.).

A partir de los años cincuenta, la Orientación Vocacional se ocupa principalmente de la naturaleza de la elección vocacional, y se concibe como un proceso de ayuda para que una persona pueda desarrollar e integrar un ade-

cuando concepto de sí misma y de su papel en el mundo del trabajo, a fin de contrastar este auto-concepto con la realidad, procurando mayor satisfacción de sí mismo y de la sociedad a la que pertenece.

En la década de los setenta, la mayor parte de los especialistas señalan que la Orientación Vocacional no trata tanto de ayudar en una elección ocupacional como de servir de guía para el desarrollo de la carrera. Incluye esta propuesta la evaluación, la información, el consejo y la planificación y evaluación de una serie de experiencias que servirán de base en la toma de decisiones.

Actualmente, podemos decir que, en lugar de Orientación Vocacional, se habla más de Orientación para la Carrera, entendiendo por tal «la parte de la Orientación Educativa que estudia, desde las perspectivas diagnóstica, preventiva, evolutiva y ecológica, la fundamentación científica de las intervenciones dirigidas al desarrollo óptimo del cliente en su proceso vocacional y de su contexto» (Repetto, 1992, p. 21). Por lo tanto, no se puede decir que ambas rotulaciones se sitúen en vías opuestas. Al contrario, la orientación para la carrera incluye los contenidos y las técnicas válidas de la orientación vocacional, al tiempo que las amplía en un marco notablemente comprensivo.

Desde tal perspectiva, siguiendo a la Profesora Repetto en el trabajo ya citado, se podría perfilar con mayor nitidez la temática propia de la orientación para la carrera. Una manera de hacerlo sería integrar en este campo los siguientes tópicos: el proceso de toma de decisiones, la formación del autoconcepto, los valores en los estilos de vida vocacional y personal, la libre elección, las diferencias individuales y la capacitación para superar cambios sociales y ocupacionales.

3. ENFOCANDO LAS DIFERENCIAS EN EL PROCESO DE ELECCIÓN VOCACIONAL

No parece que los teóricos e investigadores que se han ocupado hasta ahora del tópico 'elección' hayan llegado a consensuar suficientemente la explicación, homogénea o diferenciada, de tal elección por parte de hombres y mujeres. A pesar de ello, es lo cierto también que pocos son los convencidos de que el proceso de elección entre hombres y mujeres sea idéntico.

Las teorías tradicionales que se ocupan de la elección y orientación vocacional tienen un marcado carácter androcéntrico al ignorar las posibles diferencias que subyacen en el proceso de elección de hombres y mujeres. A partir de los años 80, se observan, no obstante, cambios al respecto. Así, las aportaciones desarrolladas, o bien se aplican a ambos géneros (Astin, 1984; Farmer, 1985; Gottfredson, 1981), o bien se centran en las experiencias propias de las mujeres (Betz y Fitzgerald, 1987; Fassinger, 1985, 1990) y sostienen que el contexto social que rodea la vida de las mujeres está teñido de ele-

mentos diferenciales hasta el punto de hacer necesaria una teoría centrada en su propia elección.

Como Fitzgerald & Crites (1980) sugieren, el desarrollo vocacional de la mujer es más complejo que el del hombre debido a las prescripciones, limitaciones, barreras y conflictos que estas deben superar, y que no afectan a las elecciones efectuadas por los hombres.

Incluso hoy, cuando se ha logrado un acceso más igualitario a los distintos niveles de la enseñanza, hombres y mujeres parecen seguir eligiendo materias de estudio distintas, lo que determina, en gran medida, las distintas actividades futuras que ejercerán y sus perspectivas laborales. Sutherland (1984) afirma que, aunque en la actualidad, en los programas de estudio de la enseñanza primaria de los países desarrollados, la diferenciación por género es relativamente reducida, la estructura de la enseñanza secundaria puede fomentar esa diferenciación cuando se imparte en establecimientos diferentes o cuando en el programa de estudios se establecen múltiples materias optativas. Esto podría explicar la opción mayoritaria de las mujeres por las letras, los idiomas o el sector servicios, y que los varones se orienten más hacia materias técnicas, ciencias aplicadas o por una formación vinculada con la industria.

La elección académico-profesional y las aspiraciones de los jóvenes parecen estar condicionadas por los estereotipos de género. Bridges (1988) señala que tanto los hombres como las mujeres tienen unas expectativas de éxito superiores ante tareas y ocupaciones que se perciben como más apropiadas para su sexo. Lips (1993), por su parte, afirma que buena parte de los adolescentes continúan eligiendo profesiones tradicionalmente asociadas a su género, y mientras los hombres asumen que algún día trabajarán para poder formar y mantener una familia, las mujeres, al menos con mayor frecuencia, asumen que una posible ocupación será algo secundario en relación con sus responsabilidades familiares y domésticas.

No menos interesante es lo que manifiesta Fuertes (1996) al estudiar el valor que unas y otros conceden a diferentes materias y actividades escolares. Así, emergen algunas diferencias en función del género que parecen estar condicionadas por las creencias y expectativas de padres, educadores, y otras personas significativas.

4. GÉNERO Y DIFERENCIAL DE VALORES

Si hombres y mujeres eligen estudios diferentes y desempeñan profesiones distintas, deben de existir algunos mecanismos que produzcan esas diferencias.

Algunos estudios al respecto se centran en los rasgos de personalidad como variables capaces de explicar la presencia mayoritaria de las mujeres

en los estudios de «letras» y de los hombres en los estudios de «ciencias»; otros aluden a la influencia de la escuela y, más concretamente, del profesorado; la influencia de las primeras elecciones es, asimismo, una variable importante, como también lo es la tipificación sexual de las profesiones que lleva a creer que ciertos estudios y trabajos son de dominio masculino mientras otros son de dominio femenino; otras variables que influyen en la elección están vinculadas al contexto sociocultural del sujeto.

De acuerdo con Betz y Fitzgerald (1987), las variables a considerar a la hora de explicar las diferencias en las elecciones de hombres y mujeres son de dos tipos: ambientales (estatus socioeconómico, modelos de rol, estereotipos de género) y personales (intereses, expectativas de autoeficacia y autoconcepto sexual, aspiraciones y valores).

No hay mucha duda de que la elección es un proceso que está mediado por diferentes factores de índole interna y externa. Una de las variables que afectan, abierta o sinuosamente, a la elección de una carrera son los valores que el sujeto ha ido incorporando, a través de una dinámica interactiva, en su trayectoria vital. Es bien sabido que el concepto de valor es polisémico, por lo cual conviene clarificar desde aquí y para el ámbito de esta contribución lo que entendemos por valor.

Puesto que la perspectiva en la que nos movemos parte de un punto de vista inequívocamente cognitivo, tal es la concepción de valor que deseamos sintetizar. En este sentido, adoptando el enfoque dado por Rokeach (1973), se trata de creencias que tienen componentes cognitivos, afectivos y conductuales. Únicamente atenderemos al lado cognitivo-afectivo.

El aspecto cognitivo de los valores contiene información sobre estados finales deseados junto a los medios para su logro. La claridad de tales estados finales, que refieren las condiciones de satisfacción, ya sea inmediata o de futuro, y los distintos medios de llegar a esos estados, depende de la medida en que cristalicen los valores. Por su parte, el componente afectivo, que está ligado a las emociones, se activa automáticamente a medida que las personas interactúan con su medio y se van viendo afectadas internamente por tales interacciones. Teniendo en cuenta que algunas creencias son más firmes que otras, la respuesta afectiva que generan varía considerablemente (Santos Rego, 2000).

Se trata, en definitiva, de estructuras cognitivas que permiten la satisfacción de necesidades en formas socialmente aceptables. Puede decirse, sin embargo, que los valores rebasan la simple referencia situacional, están influidos por procesos de socialización y son más o menos estables (Brown, 1996; Ross & Grad, 1991).

Rokeach (1973) ordena los valores en un continuum de importancia relativa, dando lugar a lo que denomina 'sistema de valores'; distingue dos tipos

fundamentales: instrumentales y finales. Por los primeros entiende los modos de conducta deseados y valorados que, a su vez, se clasifican en valores morales, relacionados con la dimensión social, y valores de competencia personal. Y por los segundos, lo que ha querido significar este buen investigador son los estados finales del ser. Dentro de estos valores finales distingue los que se refieren a modos de existencia personal (felicidad, satisfacción con tareas, etc.) y los que presentan una dimensión social (por ejemplo, la paz).

Son varias las investigaciones que han puesto de manifiesto la importancia del género como variable explicativa de las diferencias en el sistema de valores de hombres y mujeres. Concretamente, Moya & Gómez (1996), en su estudio con universitarios estudiantes de psicología, encontró diferencias entre ambos géneros en 9 de los 18 valores que integran la subescala de valores instrumentales de Rokeach (1973), y también, aunque en menor número, en la subescala de valores finales.

De modo similar, López (1995) comprobó que el efecto del género era significativo al comparar la valoración que chicos y chicas efectuaron de distintos valores instrumentales y finales. De acuerdo con los resultados de su estudio, las diferencias en la jerarquía de valores entre hombres y mujeres se explica a partir de las diferencias en el proceso de socialización. En consecuencia, diferentes actividades tendrán distinto atractivo para unas y otros según las características que se asocien a cada una de esas actividades, en función de su capacidad para satisfacer determinados valores.

Igualmente, Torbay y García (1995) constatan la existencia de diferencias entre los valores de chicos y chicas, estudiantes de 3.º de BUP y de COU.

5. **UN ESTUDIO EMPÍRICO EN CONTEXTO UNIVERSITARIO**

5.1. OBJETIVOS

Como anunciamos al comienzo del artículo, lo que tratamos de hacer es asociar la elección de estudios que realizan los estudiantes universitarios, teniendo en cuenta las diferencias de género y los valores incorporados a su trayectoria personal. Dicho en otros términos, deseábamos conocer la posible influencia de los valores en la elección de los estudios universitarios, y comprobar si difieren en función del género.

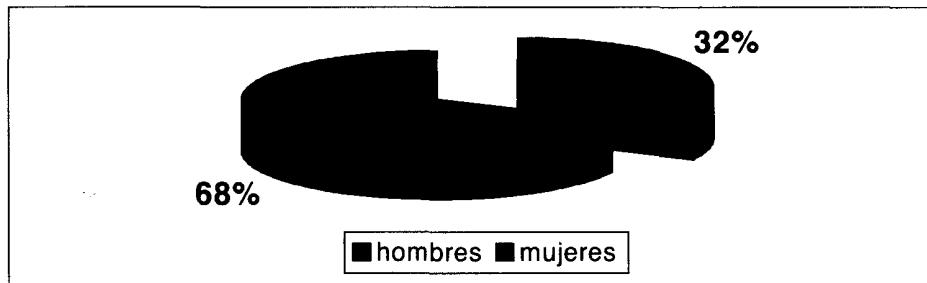
5.2. MUESTRA

Trabajamos con una muestra integrada por 530 alumnos universitarios, estudiantes de primer curso en las titulaciones de Enfermería, Magisterio,

Educación Social, Pedagogía, Física, Ingeniería Química, Ingeniería Forestal e Ingeniería de Mecanización y Construcciones Rurales.

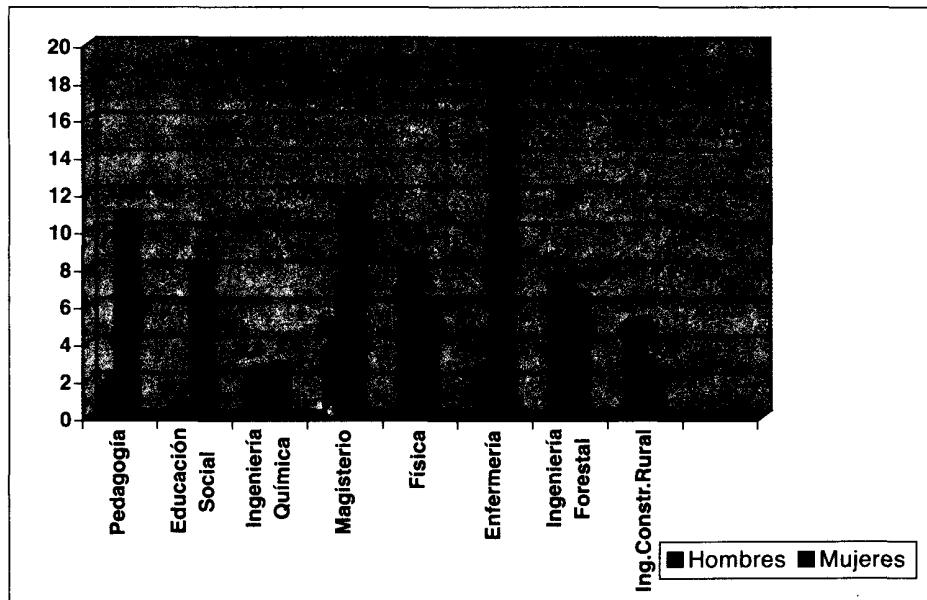
Del total de sujetos, 171 son hombres (32%) y 359 mujeres (68%). La totalidad de los sujetos de la muestra afirmaron haber elegido la carrera que cursan en primera opción.

Gráfico N.º 1. Distribución de la muestra según el género



La distribución de la muestra, de acuerdo con los distintas carreras o estudios que realizan y el género, se recoge en el siguiente Gráfico n.º 2.

Gráfico N.º 2. Distribución de la muestra según género y estudios



5.3. INSTRUMENTO

Para la recogida de información utilizamos el *Inventario de Valores*, de Rokeach (1973), que se compone de 36 valores, agrupados en dos subescalas: la subescala de valores instrumentales (18 valores) y la subescala de valores finales (18 valores).

En relación con este instrumento, no está de más recordar, con Moya & Gómez (1996), que su aplicación es muy sencilla por cuanto se presentan a los sujetos dos listas de valores (instrumentales y finales), solicitándoles que indiquen la mayor o menor preferencia por cada uno de ellos, y también que valoren su importancia en una escala que va desde 1 (totalmente opuesto a mis valores) a 5 (totalmente coincidente con mis valores).

Cuadro N.º 1. Valores instrumentales y finales de Rokeach (1973)

<i>Valores finales</i>	<i>Valores instrumentales</i>
Felicidad	Ambición
Autorrespeto	Capacidad
Tiempo libre	Alegria
Salvación	Limpieza
Seguridad familiar	Valentía
Satisfacción con la tarea realizada	Capacidad de perdonar
Vida confortable	Servicialidad
Amistad verdadera	Honestidad
Armonía interna	Imaginación
Madurez	Independencia
Mundo en paz	Inteligencia
Igualdad	Lógica
Reconocimiento social	Capacidad de amar
Amor maduro	Obediencia
Seguridad nacional	Educación
Mundo de belleza	Responsabilidad
Libertad	Autocontrol
Vida excitante	Liberal

5.4. PROCEDIMIENTO

En primer lugar, calculamos el coeficiente de fiabilidad α de Cronbach, cuyo valor es 0,9705. En segundo lugar, comprobamos cuáles eran los valores, instrumentales y finales, más y menos importantes para la muestra. En tercer lugar, comprobamos si esta valoración difería según el género. A continuación, estudiamos el orden de preferencia de todos los valores para el total de los sujetos y para el conjunto de mujeres y hombres. Finalmente,

realizamos una prueba U de Mann-Whitney, para comprobar si existían diferencias estadísticamente significativas en el ordenamiento de los valores instrumentales y finales entre las mujeres y los hombres que integran la muestra.

5.5. ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS

Para el total de la muestra, el valor instrumental más importante resultó ser la honestidad, siendo el menos apreciado el que hace alusión a la limpieza. En cuanto a los valores finales, el más destacado es la felicidad y el menos es el referido al mundo de la belleza.

Cuadro N.º 2. Importancia de los valores instrumentales y finales

	<i>Valor instrumental</i>	<i>Valor final</i>
Valor más importante	Honestidad	Felicidad
Valor menos importante	Limpieza	Mundo de belleza

Si fijamos nuestra atención en las preferencias de hombres y mujeres, no se observan diferencias salvo en el valor final menórramente apuntado por los hombres, esto es, la seguridad nacional.

Cuadro N.º 3. Importancia de los valores instrumentales y finales según el género

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	+	-	+	-
VALOR INSTRUMENTAL	Honestidad	Limpieza	Honestidad	Limpieza
VALOR FINAL	Limpieza	Seguridad Nacional	Felicidad	Mundo de la belleza

En cuanto al orden de importancia que unas y otros conceden a los valores instrumentales, como es bien evidente en el cuadro que se recoge a continuación, n.º 4, apenas hay discrepancias en la gradación otorgada por ambos sexos a cada uno de los valores, al menos en el punto más álgido de la escala, esto es, el que se identifica con el valor «totalmente coincidente con mis valores». En ese punto, responsabilidad, honestidad e inteligencia son señalados de esa manera por hombres y mujeres.

Cuadro N.º 4. Orden de importancia de los valores instrumentales según el género

<i>Importancia</i>	<i>Valores</i>	<i>Hombres %</i>	<i>Valores</i>	<i>Mujeres %</i>
Totalmente coincidente con mis valores	Responsabilidad Honestidad Inteligencia Alegria Liberal Capacidad de amar Capacidad de perdonar	15.3% 15.1% 13.2% 12.3% 11.9% 10.0% 9.1%	Responsabilidad Honestidad Inteligencia Autocontrol	35.7% 34.2% 25.8% 18.9%
Bastante coincidente	Capacidad Imaginación Educación Independencia Ambición Valentía Autocontrol Lógica Limpieza Servicialidad Capacidad de perdonar	13.2% 12.6% 12.5% 12.3% 11.9% 11.5% 10.9% 10.4% 10.2% 10.0% 9.1%	Obediencia Educación Imaginación Ambición Capacidad Valentía Servicialidad Lógica Limpieza Alegria Independencia Capacidad de amar Capacidad de perdonar Liberal	32.6% 32.1% 30.9% 30.8% 28.9% 28.3% 28.3% 28.1% 27.0% 25.5% 25.1% 25.1% 24.3% 23.6%
Algo coincidente	Obediencia	9.8%		
Poco coincidente	-	-	-	-
Totalmente opuesto a mis valores	-	-	-	-

De modo similar a lo ocurrido en la subescala de valores instrumentales, hombres y mujeres coinciden en cinco valores finales, puntuándolos a modo de «totalmente coincidente con mis valores». Se trata, concretamente, de amistad verdadera, libertad, armonía interna, satisfacción con la tarea realizada y mundo en paz. Señalemos, de forma paralela, que en la opción de respuesta «algo coincidente», ellas y ellos concuerdan de nuevo resaltando el valor que se rotula como «mundo de belleza».

Cuadro N.º 5. Orden de importancia de los valores finales según el género

Importancia	Valores	Hombres %	Valores	Mujeres %
Totalmente coincidente con mis valores	Amistad verdadera Libertad Armonía interna Satisfacción tarea realizada Mundo en paz Amor maduro	14.4% 16.4% 14.2% 13.6% 13.2% 9.2%	Igualdad Felicidad Satisfacción tarea realizada Mundo en paz Amistad verdadera Libertad Armonía interna Autorrespeto	46.8% 38.9% 38.7% 38.5% 37.2% 36.4% 35.1% 34.7%
Bastante coincidente	Tiempo libre Seguridad familiar Autorrespeto Madurez Vida confortable Vida excitante Igualdad Reconocimiento social Amor maduro Seguridad nacional Felicidad	13.0% 13.0% 12.8% 12.5% 12.3% 11.3% 11.1% 10.6% 9.2% 8.3% 7.4%	Madurez Seguridad familiar Tiempo libre Vida confortable Seguridad nacional Vida excitante Reconocimiento social	32.1% 30.4% 30.2% 29.2% 27.0% 26.8% 25.3%
Algo coincidente	Mundo de belleza Salvación	8.5% 9.4%	Mundo de belleza Salvación	23.4% 21.5%
Poco coincidente	—	—	—	—
Totalmente opuesto a mis valores	—	—	—	—

La otra cuestión que nos planteábamos consistía en comprobar la existencia o no de diferencias estadísticamente significativas entre la puntuación otorgada a los valores por las alumnas y los alumnos de la muestra. Realizamos un análisis cuyos resultados, registrados en los cuadros n.º 6 y n.º 7, indicaron la existencia de diferencias significativas en el orden de los siguientes valores instrumentales y finales:

- a) Valores instrumentales: capacidad, servicialidad, imaginación, independencia, obediencia, educación.
- b) Valores finales: autorrespeto, seguridad familiar, satisfacción con la tarea realizada, armonía interna, mundo en paz, igualdad, seguridad nacional, reconocimiento social, vida excitante.

Cuadro N.º 6. Comparación de valores instrumentales según el género

Variables	<i>U de Mann-Withney</i>	Z	SIG.
Ambición	30103,000	-,377	,706
Capacidad	27280,500	-2,206	,027*
Alegría	28810,500	-1,198	,231
Limpieza	28395,500	-1,453	,146
Valentía	30294,500	-,254	,799
Capacidad de perdonar	28922,000	-1,115	,265
Servicialidad	26122,500	-2,897	,004*
Honestidad	27954,000	-1,808	,071
Imaginación	27059,000	-2,335	,020*
Independencia	26307,500	-2,781	,005*
Inteligencia	30002,500	-,446	,656
Lógica	28411,500	-1,450	,147
Capacidad de amar	28025,000	-1,686	,092
Obediencia	25737,000	-3,159	,002*
Educación	27345,000	-2,161	,031*
Responsabilidad	29028,500	-1,116	,264
Autocontrol	29300,000	-,898	,369
Liberal	28626,500	-1,310	,190

* p < .05.

Cuadro N.º 7. Comparación de valores finales según el género

Variables	<i>U de Mann-Withney</i>	Z	SIG.
Felicidad	30358,000	-,230	,818
Autorrespeto	25728,000	-3,293	,001*
Tiempo libre	28961,500	-1,108	,268
Salvación	30129,000	-,351	,725
Seguridad familiar	26251,500	-2,879	,004*
Satisfacción con la tarea			
realizada	25191,000	-3,678	,000*
Vida confortable	28579,000	-1,351	,177
Amistad verdadera	29787,500	-,609	,543
Armonía interna	26774,000	-2,581	,010*
Madurez	27990,500	-1,758	,079
Mundo en paz	24620,000	-4,014	,000*
Igualdad	21581,000	-6,318	,000*
Reconocimiento social	26778,000	-2,465	,014*
Amor maduro	28332,000	-1,493	,135
Seguridad nacional	24974,000	-3,589	,000*
Mundo de belleza	29908,000	-,491	,624
Libertad	29020,000	-1,117	,264
Vida excitante	27445,500	-2,056	,040*

* p < .05.

Puestos a hacer interpretación del sentido atribuible a las diferencias significativas encontradas en los valores señalados, creemos que esas diferencias se explican teniendo en cuenta la diferenciada presencia, en hombres y mujeres, de todo un conjunto de factores asociados a la generación y desarrollo de valores que influyen, al fin y a la postre, en la elección de una carrera.

En los modos de conducta deseados (valores instrumentales) hay menos discrepancia que en lo concerniente a los estados finales del ser (valores finales). Se supone que chicos y chicas manifiestan un sistema de valores que se hace más pronunciado al vincularlo con dimensiones existenciales (en relación con el yo y con los otros), sobre todo si ese vínculo se compara con dimensiones mayormente relacionadas con la competencia personal y social.

6. CONCLUSIONES

Los tiempos están cambiando. La situación de la mujer es marcadamente distinta a la de épocas felizmente pasadas. Y por eso deben cambiarse las lecturas sobre la realidad, por más que sigan en boga tendencias tradicionales en el análisis acerca del papel de la mujer en la sociedad.

Una de las últimas y más críticas cuestiones tiene que ver con la medida en que el aumento de la participación de las mujeres en la educación superior ha ayudado a mejorar su ámbito de empleo así como su calidad de vida en general. Más allá de las credenciales, la experiencia de la educación superior en la juventud debería dar la oportunidad de explorar el significado de la conexión trabajo-persona-sociedad. Pero, desafortunadamente, no se ha estudiado aún de forma sistemática el impacto de la educación superior en las mujeres.

Es cierto que algunos usos del tema han sugerido cierto interés académico, como pueden ser los llamados «colleges impact studies». Uno de los más significativos reveló que, a través de la educación superior, las mujeres internalizan todo un complejo de conductas y actitudes tradicionales (Amano, 1997). Trabajos de este tenor son los que deberían tenerse en cuenta a la hora de apoyar la introducción de estudios sobre la mujer en el currículum escolar y en otros ámbitos formativos.

Esto que comentamos no tiene por qué producirse en todos los lugares de la misma manera. Estudios comparados así lo demuestran. Los resultados de un estudio con mujeres japonesas demuestran que las mujeres con un alto nivel educativo siguen una tendencia igual a la de las mujeres en general, en cuanto a conservadurismo, en una sociedad con creciente acopio de bienes y servicios (sociedad del bienestar).

Conclusión: Todo lo anterior deja suficientemente claro que el aumento de la participación femenina en la educación superior no ha conseguido des-

velar todos los sesgos estructurales del medio personal y social. A veces, da la sensación de que determinados sesgos arquetípicos siguen presidiendo su dispositivo cognitivo-social. Lo que queremos poner de manifiesto es que aún no hemos conseguido desvelar todas las claves respecto de ese diferencial configurador en el proceso de toma de decisiones y en la propia elección de estudios.

Lo que parece incontestable es que, pese a lo mucho que hemos avanzado en este terreno, falta todavía un gran camino por recorrer, y no menos incógnitas por despejar, hasta llegar a un punto histórico en el que tenga poco sentido seguir buscando explicaciones a las diferencias de género en la elección de estudios.

Terminamos con un interrogante que pretende condensar todo un marco de reflexión: ¿toda la expansión de la educación superior y toda la presencia de la mujer en este nivel de enseñanza está produciendo cambios reales en sus tradicionales expectativas de rol? Dígase lo que se quiera, esta sigue siendo la cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

AMANO, M. (1997). «Women in higher education», *Higher Education*, 34, 215-235.

ASTIN, H.S. (1984). «The meaning of work in women's lives: A sociopsychological model of career choice and work behavoir», *The Counselling Psychologist*, 12, 117-126.

BETZ, N.E. & FITZGERALD, L.F. (1987). *The career psychology of women*, Academic Press, New York.

BRIDGES, J.S. (1988). «Sex differences in occupational performance expectations», *Psychology of Woman Quarterly*, 12, 75-90.

BROWN, D. (1996). «Brown's values-based, holistic model of career and life-role choices and satisfaction», en Brown, D. & Brooks, L. (eds.), *Career choice and development*, Jossey-Bass, San Francisco, 337-371.

FARMER, H.S. (1985). «Model of career and achievement motivation for women and men», *Journal of Counseling Psychology*, 32, 363-390.

FARRELL, S.J. & HORVATH, P. (1999). «Career maturity and work motivational orientation: predictors of vocational choice certainty», *Guidance & Counseling*, 15, 1, 16-21.

FASSINGER, R.E. (1985). «A causal model of college women's career choice», *Journal of Vocational Behavior*, 27, 123-153.

FASSINGER, R.E. (1990). «Causal models of career choice in two samples of college women», *Journal of Vocational Behavior*, 36, 225-248.

FITZGERALD, L.F. & CRITES, J.O. (1980). «Towards a career psychology of women: what do we know? What do we need to know?», *Journal of Counseling Psychology*, 27, 44-62.

FUERTES, A. (1996). «Redefinición sexual y de género», en Fernández, J. (coord.). *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad de sexo y género*, Pirámide, Madrid, 189-206.

GOTTFREDSON, L.S. (1981). «Circumscription and compromise: a develop-

mental theory of occupational aspirations». *Journal of Counseling Psychology Monograph*, 28, 6, 545-578.

LIPS, H.M. (1993). *Sex and gender: an introduction*, Mountain View, Mayfield.

LÓPEZ SÁEZ, M. (1995). *La elección de una carrera típicamente femenina o masculina desde una perspectiva psicosocial: la influencia del género*, MEC-CIDE, Madrid.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES. INSTITUTO DE LA MUJER (1997). *Las mujeres en cifras*, Madrid.

MOYA, M.C. & GÓMEZ, C. (1996). *Psicología y género. Un análisis de la profesión*, Universidad de Granada, Granada.

REPETTO TALAVERA, E. (1992). «El desarrollo de la carrera a lo largo de la vida y la orientación de los recursos humanos en las organizaciones». *Revista de Orientación Educativa Vocacional*, 3 (4), 17-29.

RODRÍGUEZ MORENO, M.L. (1993). «La orientación hacia el trabajo: funciones, ámbitos y objetivos de la orientación vocacional, de la formación profesional y de la educación para la carrera», *Revista de Orientación Educativa Vocacional*, 4(5), 225-243.

ROCKEACH, M. (1973). *The nature of values*, Free Press, New York.

ROS, M. & GRAD, H. (1991). «El significado del valor trabajo como relacionado a la experiencia ocupacional: una comparación de profesores de EGB y estudiantes del CAP», *Revista de Psicología Social*, 6, 2, 181-208.

SANTOS REGO, M.A. (2000). *A pedagogía dos valores en Galicia*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

SUTHERLAND, B.A. (1984). *Characteristic of eleventh grade Pennsylvania female students who evidence nontraditional occupational preferences*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Pittsburgh.

TORBAY, A. y GARCÍA, A. (1995). «Diferencias sexuales en el proceso de toma de decisión vocacional». *Revista Galega de Psicopedagogía*, 10-11, (7), 191-201.

RESUMEN

El propósito de este trabajo consistió en vincular el proceso de toma de decisiones, en relación con los estudios universitarios, a dos variables que entendemos significativas por su contribución explicativa de las diferentes elecciones que realizan las alumnas y los alumnos cuando se plantean la entrada en la educación superior. Se trata del género y de los valores incorporados o asociados a la trayectoria vital de cada individuo.

En la primera parte, nos ocupamos de ofrecer unas notas sobre el desarrollo de la orientación vocacional, la posible diferenciación electiva en función del género y la influencia de esta variable en el sistema de valores individuales. Y en la segunda, realizamos un estudio empírico con una muestra de universitarios. Se aplicó el cuestionario de valores de Rockeach. Los resultados arrojan una apreciable similitud en cuanto a los valores instrumentales y finales que señala-

lan hombres y mujeres de las distintas carreras universitarias. Asimismo, el orden de importancia concedido a ambas escalas de valores apenas difiere en función del género, si bien se han descubierto diferencias estadísticamente significativas entre alumnas y alumnos para determinados valores instrumentales y finales.

Palabras clave: Orientación Vocacional, Orientación para la Carrera, Género, Valores, Estudios Universitarios.

ABSTRACT

This study considers whether young people's decisions about their future university education are influenced by gender and/or personal values. We first review previous research on vocational choice, on the extent to which this is influenced by gender, and on effects of gender on personal values. We then report an empirical study of these questions in a sample of Spanish university students who completed the Rockeach personality scale. In general, neither instrumental-values scores nor final-values scores varied significantly among degree subjects. Furthermore, the relative importance of instrumental values with respect to final values did not differ significantly between men and women. However, mean scores for some instrumental values and some final values differed significantly with gender.

Key words: Vocational Guidance, Career Education, Gender, Values, University Studies.